

TERCER DOMINGO CURESMA – CICLO B
(8 de Marzo de 2015)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios.

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN JUAN

NIÑO 1: Maestro, no me parece buena idea venir a Jerusalén a la celebrar la Pascua.

NIÑO 2: Es verdad, Jesús, muchos fariseos hablan mal de ti y quieren molestarte.

JESÚS: No os preocupéis, amigos, el Padre sabe muy bien cuándo llegará mi hora.

NIÑO 1: Me han dicho que hasta los miembros del Sanedrín están molestos por tus palabras.

NIÑO 2: Yo no sé por qué. El Maestro sólo habla de amor. ¡Hasta dice que amemos a los enemigos!

NIÑO 1: Ya estamos en el templo. es raro que no hayan llegado aún los vendedores.

NIÑO 2: No tardarán. ¡Menudo negocio tienen estos días!

VENDEDOR1: ¡Cambio monedas de Oriente y Occidente: dracmas, óbolos, denarios...!

¡Vendo alfombras, las más suaves y mullidas, para invocar a Yahvé cómodamente! ¡Perfumes de nardos, rosas y jazmines!

VENDEDOR2: ¡Palomas para los sacrificios! ¡Palomas para las ofrendas!
¡Venid peregrinos, os cambiaré cualquier moneda!

NIÑO 1: Con tanto jaleo, cada vez es más difícil orar tranquilo en el templo.

JESÚS: ¡No entienden que mi casa es casa de oración! ¡No quieren entenderlo! ¡Dame tu látigo, voy a terminar con esto de una vez!

NIÑO 2: ¡Bien Jesús, bien! ¡Ya era hora de acabar con este comercio!

SANEDRÍN: ¡Oye, a ti te lo digo! ¡Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?

JESÚS: Destruid este templo y en tres días lo levantaré.

SANEDRÍN: Cuarenta y seis años ha costado construir este templo ¿y tú lo vas a levantar en tres días? ¡Me voy! ¡Esto tienen que saberlo los demás!

NIÑO 1: ¿Qué quiere decir con eso de levantar el templo en tres días? No entendemos muchas cosas de las que dice Jesús, pero hemos visto sus milagros.

NIÑO 2: Es cierto, los ciegos ven, los cojos andan, los muertos resucitan.

JESÚS: ¿Alguna vez entenderéis lo que os digo? Amigos, yo conozco el corazón del hombre y sé cuánto puede haber en cada uno.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Jesús se siente como un extraño en aquel lugar. Lo que ven sus ojos nada tiene que ver con el verdadero culto a su Padre. La religión del Templo se ha convertido en un negocio donde los sacerdotes buscan buenos ingresos, y donde los peregrinos tratan de "comprar" a Dios con sus ofrendas. Jesús recuerda seguramente unas palabras del profeta Oseas que repetirá más de una vez a lo largo de su vida: «Así dice Dios: Yo quiero amor y no sacrificios».

Aquel Templo no es la casa de un Dios Padre en la que todos se acogen mutuamente como hermanos y hermanas. Jesús no puede ver allí esa "familia de Dios" que quiere ir formando con sus seguidores. Aquello no es sino un mercado donde cada uno busca su negocio.

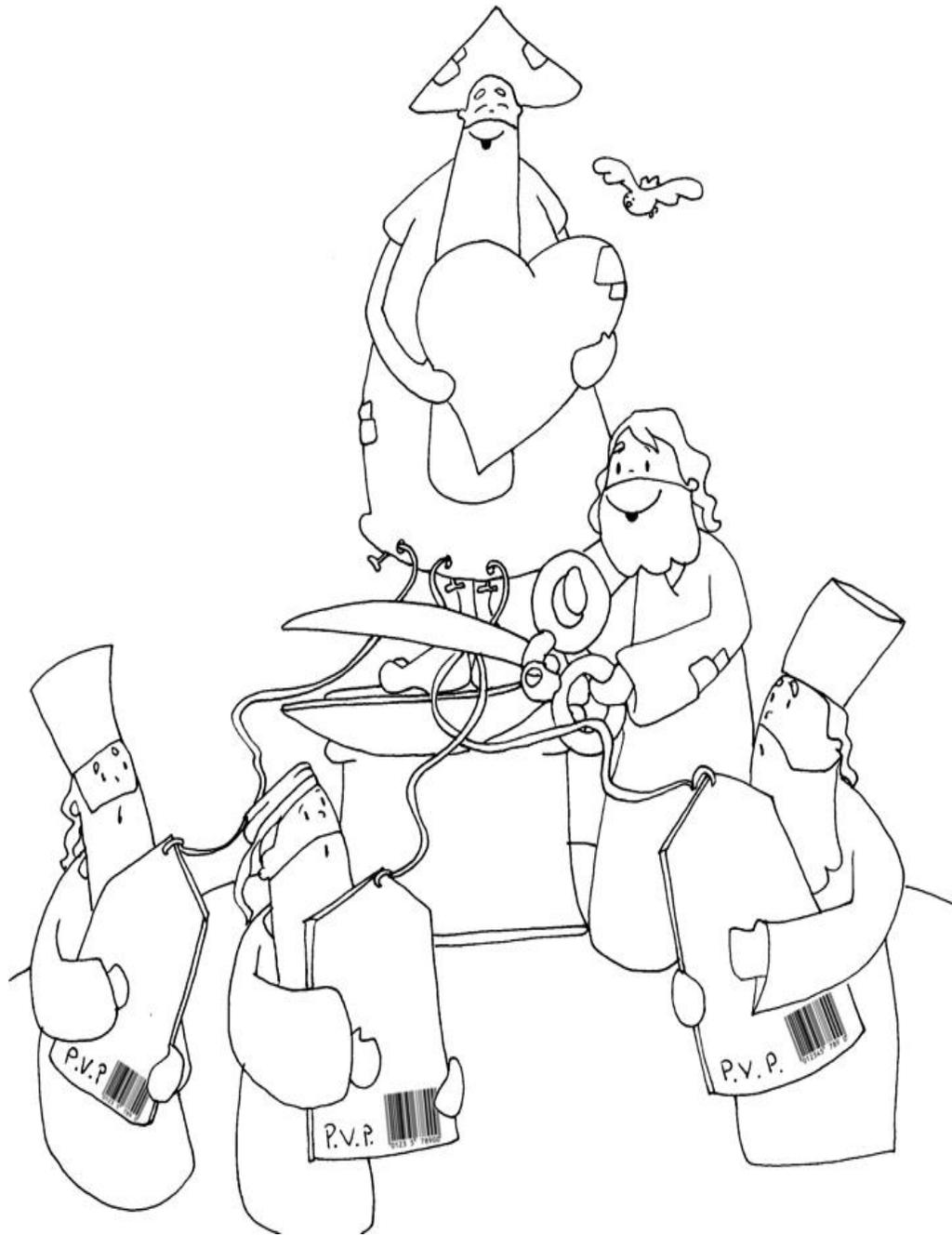
No pensemos que Jesús está condenando una religión primitiva, poco evolucionada. Su crítica es más profunda. Dios no puede ser el protector y encubridor de una religión tejida de intereses y egoísmos. Dios es un Padre al que solo se puede dar culto trabajando por una comunidad humana más solidaria y fraterna.

Casi sin darnos cuenta, todos nos podemos convertir hoy en "vendedores y cambistas" que no saben vivir sino buscando solo su propio interés. Estamos convirtiendo el mundo en un gran mercado donde todo se compra y se vende, y corremos el riesgo de vivir incluso la relación con el Misterio de Dios de manera mercantil.

Hemos de hacer de nuestras comunidades cristianas un espacio donde todos nos podamos sentir en la «casa del Padre». Una casa acogedora y cálida donde a nadie se le cierran las puertas, donde a nadie se excluye ni discrimina. Una casa donde aprendemos a escuchar el sufrimiento de los hijos más desvalidos de Dios y no solo nuestro propio interés. Una casa donde podemos invocar a Dios como Padre porque nos sentimos sus hijos y buscamos vivir como hermanos.

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

¿Qué religión es la nuestra?, ¿hace crecer nuestra compasión por los que sufren o nos permite vivir tranquilos en nuestro bienestar?, ¿alimenta sólo nuestros propios intereses o nos pone a trabajar por un mundo más humano y habitable? Si se parece a la del Templo judío, Jesús no la bendeciría.



Coloréalo y escribe lo que significa para ti